

RADIOS COMUNITARIAS EN AMÉRICA LATINA, UNA HISTORIA DE LAS LUCHAS POPULARES DE UN CONTINENTE

COMMUNITY RADIO STATIONS IN LATIN AMERICA, A HISTORY OF THE POPULAR STRUGGLES OF A CONTINENT

M^a Cruz Tornay Márquez*

*Universidad de Nebrija, España. E-mail: mtornay@nebrija.es

Recibido: 24 noviembre 2020 / Revisado: 20 febrero 2021 / Aceptado: 25 febrero 2021 / Publicado: 26 febrero 2021

Resumen: La historia de las radios comunitarias en América Latina se conecta con las luchas de las clases populares del continente por la emancipación. En un contexto de escenarios mediáticos oligopólicos alineados con los intereses de las elites, las radios comunitarias se convierten en experiencias de apropiaciones comunicativas por parte de los sectores excluidos. En este artículo se examina la historia de las radios comunitarias en América Latina a partir de una contextualización que permite determinar cómo la identidad de estos medios de comunicación evolucionó de acuerdo con las estrategias de transformación social adoptadas por las clases populares.

Palabras clave: Radios comunitarias, radios populares, radios educativas, comunicación para el cambio social, América Latina

Abstract: The history of community radio in Latin America is connected with the struggles of the popular classes of the continent for their emancipation. In a context of oligopolistic media aligned with the interests of the elites, community radio stations become experiences of communicative appropriations from the excluded population. This article examines the history of community radio in Latin America from a contextualization that allows determining how the identity of these media has evolved in accordance with the strategies of social transformation adopted by the popular classes.

Keywords: Community radios, popular radios, educational radios, communication for social change, Latin America

INTRODUCCIÓN

América Latina es una de las regiones del mundo con mayor protagonismo de radios comunitarias. Como medio de comunicación de masas, la radio comienza a ganar presencia en la década de los años treinta, momento en el que emisoras de carácter público y privado inician los servicios de transmisión en la mayor parte de los países del continente. No mucho tiempo después, coincidiendo con la mitad de siglo XX, son las clases populares las que observan las potencialidades de la comunicación -más allá de la información y el entretenimiento- y acceden a las emisoras radiofónicas de manera estratégica para llevar a cabo una comunicación dirigida a la transformación social. La multitud de apropiaciones comunicativas desarrolladas en la región solo puede ser entendida en el contexto de unos escenarios mediáticos oligopólicos, alineados a los intereses de las elites y ajenos a las demandas de las mayorías sociales¹. Frente a la

¹ La alta concentración de la propiedad de los medios de comunicación en América Latina ha sido objeto de análisis y crítica desde inicio de la década de los ochenta hasta la actualidad. El impacto de la estructura de la propiedad de los medios sobre la democracia, la emancipación y el desarrollo fue advertida de manera temprana en el informe *Un solo mundo, voces múltiples* (MacBride, Sean, *Un solo mundo, voces múltiples*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1980) y por parte de autores como Antonio Pasquali (Pasquali, Antonio, *La comunicación cercenada. El caso Venezuela*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1991), Armand Mattelart (Mattelart, Armand, *La cultura como empresa multinacional*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1974 y Mattelart, Armand, *Comunicación y*

prevalencia de una comunicación mercantilizada y excluyente, las voces bajas de la historia² acceden a la radio, el medio popular por excelencia, para convertirse en protagonistas de sus narrativas y representaciones.

La historia de las radios comunitarias en América Latina es, en realidad, la historia de las luchas de las clases populares por la emancipación y la justicia social. Desde las primeras radios educativas asociadas a la Iglesia católica hasta las radios indígenas que, en la actualidad, defienden la vida en sus territorios, la evolución de las emisoras comunitarias ha venido marcada por las estrategias de emancipación y resistencia adoptadas como respuesta a cada momento histórico. Por todo ello, un recorrido por las identidades de las radios comunitarias en América Latina hace que la mirada se dirija a los acontecimientos que de manera más importante han marcado la historia reciente de la región. En este artículo, la coyuntura histórica se convierte en el hilo conductor para comprender el surgimiento y evolución de los principales modelos de radios sin ánimo de lucro que comparten el fin de la transformación social. A partir de fechas aproximadas, se plantean cuatro etapas que abarcan los últimos setenta años de la radiodifusión comunitaria en América Latina. La heterogeneidad de experiencias en el marco de un continente diverso admite distintas propuestas de clasificación³ en tanto

que se trata de una realidad compleja cuyos límites conceptuales son porosos, sin embargo, en este artículo se lleva a cabo una diferenciación de etapas tomando como referencia el modelo de emisoras que destaca en cada una ellas⁴. En este sentido, las radios educativas y sindicalistas protagonizan el enfoque entre 1947 y 1980, para luego evolucionar hacia el modelo de radio popular que ganará presencia en la década de los 80. En tercer lugar, se identifica el modelo de radios comunitarias (1990-2000) que, sin perder presencia, inicia una nueva etapa en el marco del giro postneoliberal en la región (2001-actualidad) que implica el reconocimiento legislativo de un sector que en el momento presente enfrenta múltiples desafíos.

1. RADIOS COMUNITARIAS, APROPIACIONES COMUNICATIVAS PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Las primeras emisoras comunitarias en América Latina aparecen a mediados del siglo XX con el fin de promover la educación entre sectores excluidos. Con el tiempo, estos medios fueron evolucionando para responder a los desafíos de cada contexto, algo de lo que da muestra la diversidad de nombres dados a un mismo modelo de radio sin fines de lucro: asociativa, comunitaria, libre, popular, alternativa, participativa, ciudadana, cultural, insurgente, educativa, “trucha”, municipal, indigenista, comunal, rural⁵ son algunas formas de referirse a unos medios de comunicación con identidad propia frente a los medios públi-

lucha de clases, Caracas, Editorial El Perro y la Rana, 2012) y Díaz Bodernave (Díaz Bordenave, Juan, “Democratización de la comunicación: teoría y práctica”, *Chasqui*, 1 (1981), pp. 13-20), entre otros. De manera más reciente, la continuidad de la concentración oligopólica ha sido evidenciada desde el enfoque de la Economía Política de la Comunicación en trabajos de autores como Becerra y Mastrini (Becerra, Martín y Mastrini, Guillermo, *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de la propiedad de las industrias culturales en América Latina*, Buenos Aires, Instituto Prensa y Sociedad, 2006 y Becerra, Martín y Mastrini, Guillermo, “Concentración de los medios en América Latina: Tendencias de un nuevo siglo”, *Contratexto*, 18 (2010), pp. 41-64), Bolaño, Mastrini y Sierra (Bolaño, César; Mastrini, Guillermo y Sierra, Francisco, *Economía política, comunicación y conocimiento: una perspectiva crítica latinoamericana*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, 2005) y Bolaño (Bolaño, César, *Industria cultural, información y capitalismo*, Barcelona, Gedisa, 2013).

² Guha, Ranahit, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002.

³ Algunas de las más relevantes son: Beltrán, Luis Ramiro, *Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: una evaluación al cabo de cuarenta años. Dis-*

curso de apertura en la inauguración de la IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo (Discurso), Lima, Instituto para América Latina (IPAL), 1993; Beltrán, Luis Ramiro y Reyes, Jaime, “Radio popular en Bolivia: la lucha de los obreros y campesinos por democratizar la comunicación”, *Diálogos de la Comunicación*, 35 (1993), pp. 14-31 y Peppino Barale, Ana María, *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina*, Madrid, Plaza y Valdés, 1999.

⁴ Es interesante mencionar el caso de las radios universitarias, consideradas en ocasiones como medios públicos o privados, en función del modelo de universidad. Las radios universitarias han estado presentes en la región a lo largo del siglo desde que en 1924 iniciara sus emisiones la radio de la Universidad Nacional de La Plata. En la actualidad, 247 universidades de nueve países de América Latina y el Caribe disponen de radio. Ver: Radios Libres, “Radios Universitarias”, 29 de septiembre de 2016, disponible en www.radioslibres.net [Consultado el 25 de febrero de 2021].

⁵ Chaparro, Manuel, “La Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC): otro modelo radiofónico posible”, *Revista Telos*, 65 (2005), pp. 161-163.

cos-gubernamentales y privados-comerciales, lo que, también, permite utilizar el concepto “tercer sector” como modelo diferenciado de los anteriores. Como aspecto identitario y caracterizador, el objetivo principal de este tipo de emisoras es ofrecer un servicio a la comunidad, si bien se trata de un servicio político, en tanto que persigue la creación de consensos, la ampliación de la democracia y la influencia en la opinión pública⁶.

En este tipo de experiencias se produce la apropiación de las herramientas comunicativas por parte de sectores marginados de la sociedad, lo que no supone en sí un uso instrumental y tecnológico del medio, sino una apropiación que, de acuerdo con Marí Sáez, “implica recuperar el protagonismo de la ciudadanía en el proceso comunicativo, incluyendo la elaboración de contenidos y la gestión del propio medio de comunicación”⁷. La apropiación mediática y tecnológica se conecta con el objetivo de transformación social de comunidades y movimientos sociales cuyas propuestas alternativas determinan el uso realizado de las herramientas comunicativas⁸. Aquí, la apropiación del proceso de comunicación no se convierte en un fin en sí mismo, sino en el vehículo para el cambio social en el que la liberación del habla, de la actividad y la creatividad popular gana protagonismo frente a la potencia o el tipo de medios utilizados⁹.

La comunicación transformadora solo es posible a través del diálogo y la participación de la comunidad en el marco de procesos de resistencia o transformación de los procesos económicos, sociales, culturales y comunicacionales hegemónicos¹⁰. A su vez, éstos permiten la creación de una “ciudadanía comunicativa” que, a través del ejercicio del derecho a la comunicación, supone “el reconocimiento de la capacidad de ser sujeto

de derecho y demanda en el terreno de la comunicación pública, y el ejercicio de ese derecho”¹¹.

Desde una perspectiva teórica, las experiencias de comunicación popular se enmarcaban en el “paradigma de comunicación horizontal” propuesto por el comunicólogo Luis Ramiro Beltrán y que tenía como elementos fundamentales “el acceso, el diálogo y la participación”¹². El pensamiento humanista del pedagogo brasileño Paulo Freire influyó a su vez en la propuesta de una comunicación transformadora con protagonismo del emisor¹³, en las que el componente comunicacional se fusionaba con el pedagógico y el organizativo¹⁴. Más recientemente, los paradigmas de comunicación alternativa y contrahegemónica se vinculan con corrientes de pensamiento decolonial que proponen un “paradigma otro”¹⁵ o aquellos que toman como referencia la cosmovisión indígena del Buen Vivir/Sumak Kwasay kichwa o el Sumak Qamaña aymara para proponer una comunicación de ruptura con los preceptos del capital e inspirada en principios humanizados¹⁶.

2. RADIOS EDUCATIVAS, 1947-1980

La literatura que examina la historia de las radios populares en América Latina sitúa su origen a finales de la década de los años cuarenta con la coincidencia de dos experiencias que tenían como nexo el uso de las emisoras radiofónicas para la emancipación de las clases populares. Se trataba de las radios mineras de Bolivia y de Radio Sutatenza, ubicada en el departamento de Boyacá (Colombia) y creada con el impulso del sacerdote José Joaquín Salcedo y de Acción Cultural Popular (ACPO), una organización vinculada

⁶ López Vigil, José Ignacio, “¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?”, *Chasqui*, 52 (1995), pp. 51-54.

⁷ Marí Sáez, Víctor, *Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social*, Madrid, Editorial Popular, 2011, p. 195.

⁸ *Ibid.*, p. 211.

⁹ Martín-Barbero, Jesús, “Retos a la investigación de comunicación en América Latina”, *Comunicación y Cultura*, 9 (1981), pp. 1-19.

¹⁰ Kejval, Larissa, *Truchas. Los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares argentinas*, Buenos Aires, Prometo Libros, 2009, p. 12.

¹¹ Mata, María Cristina, “Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación”, *Revista Fronteiras – estudos midiáticos*, 8/1 (2006), p. 13.

¹² Beltrán, Luis Ramiro, “Adiós a Aristóteles: la comunicación ‘horizontal’”, en Chaparro, Manuel (ed.), *Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*, Málaga, Luces de Gálibo, 2014, p. 294.

¹³ Kaplún, Mario, *Una pedagogía de la comunicación*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1998.

¹⁴ Kaplún, Mario, “La comunicación popular. ¿Alternativa válida?”, *Chasqui*, 7 (1983), pp. 40-43.

¹⁵ Escobar, Arturo, “‘Mundos y conocimientos de otro modo’ El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano”, *Tabula Rasa*, 1 (2003), p. 53.

¹⁶ Contreras, Adalid, *La palabra que camina. Comunicación popular para el Vivir Bien/ Buen Vivir*, Quito, ALER; Ediciones CIESPAL; Fes Comunicación, 2016, p. 73.

a la Iglesia Católica que promovía la educación de la población campesina. En 1947, Radio Suta-tenza inaugura lo que se convertiría en el exitoso modelo de escuelas radiofónicas que se extendió a lo largo del continente. Este tipo de emisoras es impulsado por una parte progresista de la Iglesia que, a partir de los resultados del Concilio Vaticano II, ve las posibilidades de estos medios de comunicación para educar y evangelizar masivamente¹⁷. Para esta corriente, el problema de la exclusión y pobreza de millones de personas se produce como consecuencia de la falta de acceso a la educación, por lo que ésta se convierte en una estrategia para lograr el desarrollo de las clases populares. Las radios se dirigen en primer lugar a la alfabetización para, después, avanzar hacia la educación formal e informal en el contexto del paradigma de la comunicación para el desarrollo. A principio de la década de los sesenta, monseñor Leónidas Proaño funda Escuela Radiofónicas Populares de Ecuador (ERPE), una emisora que logra la alfabetización radiofónica de veinte mil indígenas y campesinos de la sierra central de Ecuador entre 1962 y 1974¹⁸. En otros países se implementan el sistema de educación a distancia de Radio ECCA a través de las emisoras del Instituto Radiofónico Fe y Alegría con presencia en Venezuela, Bolivia y El Salvador y con el impulso de la Iglesia de la Teología de la Liberación. Ya en la década de los setenta, las experiencias de radios educativas se consolidan y crean redes continentales que permiten impulsar el movimiento. Una de las redes más importantes es la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), fundada en 1972 por dieciocho radios educativas y alfabetizadoras de la Iglesia Católica que, posteriormente, terminaría evolucionando al modelo de radios populares.

La segunda experiencia que marca el origen de las radios comunitarias se sitúa en la misma época, pero algunos de miles de kilómetros al sur. En su conocida obra sobre la historia de las radios participativas para el cambio social, Gumucio Dagron fecha en 1949 el inicio de transmisiones de las radios mineras de Bolivia, agrupadas en una red de 26 emisoras sindicales, entre ellas, La Voz del Minero, Radio Vanguardia de Colquiri, Radio Animas, Radio 21 de Diciembre y Radio Nacional de Huanuni. A diferencia de otras experiencias

promovidas por agentes externos a las comunidades, el caso de las radios mineras de Bolivia se convierte en un ejemplo clásico de apropiación y de control total de una emisora por sus oyentes, en tanto que la comunidad participa en todo el proceso comunicacional y áreas de gestión para lograr su mantenimiento¹⁹. Las radios mineras ubicadas en los distritos de Potosí y Oruro surgieron como respuesta a una necesidad de las organizaciones sindicales -Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB)- y lograron el inicio de emisiones con los equipos mínimos que pudieron ser adquiridos con las aportaciones económicas de los trabajadores. Además de ser un instrumento fundamental para la lucha de los mineros en la defensa de sus derechos, las emisoras llegaron a ser parte de “un proceso más amplio de cambios sociales y políticos”²⁰. Represaliadas en épocas de dictadura, en tiempos de paz las radios se convertían en un elemento protagonista en la vida la comunidad, llevando a cabo un importante servicio público en sustitución del teléfono y el correo²¹.

La evolución de las emisoras comunitarias vino determinada en gran medida por la coyuntura injerencista de la que fue objeto América Latina tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y a lo largo de la Guerra Fría. Durante este periodo, la política exterior de Estados Unidos se centra en evitar la influencia soviética en la región y ganar presencia a través de las políticas para el *desarrollo*, siendo esta una noción que, por primera vez, se vinculaba a la perspectiva económica²². En aquel momento, la teoría de etapas del crecimiento económico enunciada por Walt Whitman Rostow²³ situaba a los países del Tercer Mundo en un estado inicial de atraso que podía ser superado con la aplicación de políticas que les permitieran salir de la condición de subdesarrollo y que se asentaron en el continente a través de la ayuda internacional y la cooperación. En este

¹⁹ Gumucio-Dagron, Alfonso, *Haciendo olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social*, Nueva York, The Rockefeller Foundation, 2001.

²⁰ *Ibid.*, p. 17.

²¹ Ver: Herrera, Karina, *¿Del grito pionero... al silencio? Las radios sindicales mineras en la Bolivia de hoy*, La Paz, Plural Editores, 2006

²² Servaes, Jan, “Comunicación para el desarrollo sostenible y el cambio social. Una visión general”, *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 17 (2012), pp. 17-40.

²³ Rostow, Walt Whitman, *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

¹⁷ Peppino Barale, Ana María, *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina*, Madrid, Plaza y Valdés, 1999.

¹⁸ Disponible en: www.erpe.org.ec [Consultado el 6 de octubre de 2020].

contexto, la comunicación, entendida desde su enfoque más funcionalista, adquiere un papel determinante en la implementación de las políticas de desarrollo, con relevancia en las áreas de educación, salud y agricultura. Organismos internacionales como FAO, UNICEF, UNESCO y la agencia de cooperación de los Estados Unidos (USAID), se apoyan en estrategias comunicativas para promover la modernización de los países y consolidar lo que se denominaría como el enfoque de la Comunicación para el Desarrollo.

La crisis de la década de los ochenta puso al descubierto el argumento falaz de la teoría del desarrollo y el enfoque modernizador por etapas y, más bien, evidenció el carácter neocolonialista de procesos internacionales de información y educomunicación transfronteriza que acentuaban aún más las diferencias entre países²⁴. En el campo de la comunicación, las críticas al concepto de desarrollo coincidieron durante la década de los setenta con el debate sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación²⁵, la propuesta de las políticas nacionales de comunicación²⁶ y la reformulación de un nuevo paradigma comunicativo que, en el campo de la comunicación participativa, supuso la transformación del enfoque de la radio educativa hacia el de las radios populares.

3. RADIOS POPULARES, 1980-1990

El modelo de radios educativas vinculadas a la Iglesia católica, predominante en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX, evolucionó hacia el enfoque de radios populares en el que la comunicación se convierte en parte de un proceso dirigido a la toma de conciencia, organización y emancipación de las poblaciones excluidas. El cambio de perspectiva se vio influido por tres claves socio-políticas que compartían un horizonte de emancipación del oprimido: la corriente de la Teología de la Liberación, la pedagogía crítica de Paulo Freire dirigida a una educación concientizadora, y la conceptualización de la teoría de dependencia²⁷. La red ALER justifica

la evolución del modelo por una coyuntura en la que coincidieron

“la situación de pobreza que vivía América Latina, el ascenso de las luchas populares, la radicalización de cierto sector de la Iglesia, la insurgencia revolucionaria en unos países, el avance de los partidos de izquierda, entre otros, y la lucha contra regímenes dictatoriales que se iban imponiendo en América Latina”²⁸.

A diferencia del enfoque anterior, en las radios populares se privilegió el modelo participativo dirigido a la organización social y políticas de las poblaciones excluidas con el fin de lograr la transformación de estructuras responsables de la desigualdad y la pobreza. Las emisoras siguieron ligadas a la educación, pero ésta comenzó a ser entendida desde una perspectiva horizontal y dialógica con el pueblo que tenía como fin último la toma de conciencia y la organización popular para la transformación político-social²⁹. En coherencia, las radios populares construyeron un nuevo enfoque del hecho comunicacional que daría forma a una nueva identidad: contenidos orientados a los intereses y desarrollo del pueblo; utilización de un lenguaje popular y coloquial; y productores representantes e impulsores de la participación del pueblo en el proceso radiofónico³⁰.

La transformación del modelo de lo que habían sido las radios educativas vinculadas a la Iglesia implicó la apertura de las redes a otro tipo de emisoras. ALER cambió de asociación de radios “de inspiración católica-cristiana” a una red de radios de “inspiración cristiana y/o humanista”, lo que favorecería la participación de proyectos no ligados a la Iglesia, pero que coincidían en la demanda de la justicia social. En el marco de la articulación del movimiento destaca la creación de una de las redes internacionales más importantes de radios comunitarias, la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC). De carácter laico, esta asociación fue creada en

²⁴ Sierra Caballero, Francisco, *Introducción a la comunicación*, Madrid, Asociación Cultural y Científica Iberoamericana, 2019.

²⁵ Roncagliolo, Rafael, “El NOMIC: Comunicación y Poder”, *Chasqui*, 3 (1982), pp. 32-39.

²⁶ Quirós, Fernando y Segovia, Ana, “La Conferencia de San José de Costa Rica (1976)”, *Cuadernos de Información y Comunicación (CIC)*, 2/63 (1996), pp. 63-79.

²⁷ Ver: Kejval, Larissa, *Libertad de antena. La identidad de las radios comunitarias, populares y argentinas*

(1983-2015), Montserrat, Punto de Encuentro, 2018 y Peppino Barale, Ana María, “Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina. La formación de un nuevo sujeto social”, *Signo y Pensamiento*, 33 (1998), pp. 27-34.

²⁸ Disponible en: <https://www.aler.org/node/1> [Consultado el 7 de octubre de 2020].

²⁹ Kejval, Larissa, *Libertad de antena...*, op. cit., p. 53.

³⁰ Peppino Barale, Ana María, *Radio educativa, popular...*, op. cit., p. 40.

Canadá en 1983 como espacio de encuentro y discusión en el movimiento de medios comunitarios, integrando a radios, centros de producción y televisoras comunitarias. Algunos años después, en 1990, la asociación crea el capítulo para América Latina y el Caribe (AMARC-ALC), con presencia en dieciocho países y que, en la actualidad, cuenta con 500 emisoras asociadas directas y otras 1.500 que participan a través de sus redes nacionales³¹.

La utilización de las radios en el contexto de las luchas populares dio lugar a un tipo de radio popular que tendría como primer referente a Radio Rebelde (1958), la emisora creada por el grupo de insurgentes liderados por Fidel Castro en Sierra Maestra. Las conocidas como radios insurgentes, guerrillas o clandestinas³², acompañaron los procesos revolucionarios que acontecían en Centroamérica durante esta etapa. En Nicaragua, Radio Sandino fue el ariete contra la dictadura de Somoza, mientras que en, El Salvador, Radio Revolucionaria del Pueblo (1980), Radio Venceremos (1981) y Farabundo Martí (1982), fueron el canal utilizado por la guerrilla para denunciar las violaciones de derechos humanos por parte del Estado, pero, también, para defender la democracia tras la firma de los acuerdos de paz.

4. RADIOS COMUNITARIAS, 1990-2000

La lucha contra las dictaduras y la defensa de la justicia habían determinado la evolución de las emisoras comunitarias, comprometidas con la transformación social y la liberación de los oprimidos, siguiendo la visión humanista de Paulo Freire. El sueño de la democracia se hizo realidad en gran parte de la región, sin embargo, el fin de la violencia armada y la sustitución de los regímenes militares no trajo la tan ansiada equidad que demandaban las clases populares. Más bien, las incipientes democracias se convirtieron en el laboratorio de las políticas neoliberales salidas del Consenso de Washington que fueron causa y origen del aumento de las brechas sociales y de las oleadas migratorias que tiene lugar en esta época como consecuencia de las crisis económicas.

Ante la ausencia del Estado y el incremento de la pobreza, las comunidades se convierten en refugio de la sociedad civil organizada y, con ellas, las radios populares adquieren impulso y nueva identidad al servicio de diversas causas que comparten la lucha contra el modelo neoliberal. En todo el continente se fundan radios con importante presencia en las periferias de las grandes ciudades que ocupan el espacio dejado por parte de la Iglesia progresista, víctima de la persecución durante la época dictatorial. Argentina es uno de los países donde se produce un mayor movimiento de radios³³ -que, en este contexto, se conocerán como “truchas”³⁴-, con conocidas experiencias como FM La Tribu (1989), mientras que Stereo Villa (Perú, 1990) y Radio Tierra (1991) son algunas de las emisoras más conocidas en un marco de “ebullición del movimiento radialista comunitario”³⁵.

El paradigma neoliberal que se imponía en esta época en el continente supuso la traslación de las reglas del libre comercio al sector de las telecomunicaciones, sin olvidar que los grandes grupos de comunicación que terminaron acaparando la mayor parte de la prensa, radios y televisión, lo habían hecho bajo el amparo de la protección de dictaduras o democracias que habían legislado a su favor. El alineamiento de los poderosos grupos de comunicación con las elites políticas y económicas condujo a una crisis de credibilidad y legitimidad mediática³⁶. La pérdida de la confianza social en los medios actuó como revulsivo para las apropiaciones comunicativas y tecnológicas de los pueblos, pero, muy especialmente, de aquellos sectores históricamente excluidos.

La imposición de los paquetes neoliberales como receta para salir de la crisis económica tuvo la re-

³¹ Disponible en: <https://amarcalc.org> [Consultado el 6 de octubre de 2020].

³² Hernández, Alexander y Marchesi, Mónica, “Historia, incidencia y prospectiva. 60 años de la radio popular y comunitaria en América Latina”, *Estudios venezolanos de comunicación*, 144 (2008), pp. 14-21.

³³ Segura, María Soledad; Linares, Alejandro; Espada, Agustín; Longo, Verónica; Hidalgo, Ana Laura; Traversaro, Natalia y Vinelli, Natalia, “La multiplicación de los medios comunitarios, populares y alternativos en Argentina. Explicaciones, alcances y limitaciones”, *Revista Internacional De Comunicación Y Desarrollo (RICD)*, 2/9 (2018), pp. 88-114.

³⁴ Kejval, Larissa, *Truchas. Los proyectos...*, op. cit.

³⁵ Binder, Inés y García Gago, Santiago, *Politizar la tecnología: radios comunitarias y derecho a la comunicación en los territorios digitales*, Buenos Aires, Ediciones del Jinete Insomne, 2020, p. 41.

³⁶ Ver: Saffon, María Paula, *El derecho a la comunicación: un derecho emergente*, Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, 2007 y Rodrigo-Mendizábal, Iván, “Credibilidad de medios y periodistas en Ecuador en el año 2015”, *Razón y Palabra*, 20 (2016), pp. 659-678.

acción de los pueblos y nacionalidades indígenas que, en esta década, emergen como sujeto político con una demanda propia de derechos que combina peticiones de orden económico y material con otras cuestiones identitarias, como el respeto por la diversidad cultural y la gestión de la propia especificidad étnica³⁷. El rol de los medios de comunicación privados como garantes del *statu quo* determina las apropiaciones comunicativas que este momento realizan los pueblos indígenas como altavoz de sus demandas, pero, también, como vehículo de resistencia y de resistencia cultural³⁸. Si bien es en Ecuador donde se produce el primer alzamiento indígena bajo el lema “Mandato por la defensa de la vida y los derechos de las nacionalidades indígenas” (1990), es en Chiapas donde se sitúa la entrada del derecho a los medios de comunicación como tema central en la agenda de las demandas indígenas³⁹. Radio Insurgente (2003) se convierte en la voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) desde la Selva Lacandona⁴⁰ y desarrolla una eficaz estrategia comunicativa que contará con la alianza de numerosos medios alternativos para amplificar la difusión del mensaje zapatista a través de Internet. El empoderamiento comunicativo de pueblos y nacionalidades indígenas se observa en las numerosas experiencias mediáticas que acontecen desde México hasta el sur de Chile y que comparten la utilización estratégica del medio para la defensa de los territorios y su pervivencia como pueblos. Algunas de ellas son Radio Sipakapa, en Guatemala, conocida por su papel en la organización de la comunidad contra

la minera Goldcorp; la Red de Radios Comunitarias del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) con presencia en las comunidades del pueblo lenca amenazadas por los proyectos extractivistas; en Colombia, el Consejo Regional Indígena del Cauca-CRIC; mientras que, en Chile y Argentina, los medios indígenas mapuches emiten en el idioma mapuzungun y actúan como canal de auto-representación en contextos de conflicto.

Los medios de comunicación en manos de pueblos y nacionales indígenas también se han caracterizado por su articulación en redes nacionales y continentales, entre ellas, la Cumbre Continental de Comunicación Indígena del Abya Yala (2010) de la que salió el Sistema de Comunicación Continental del Abya Yala; en Bolivia, el Sistema Plurinacional de Comunicación Indígena Originaria Campesina Intercultural, que tuvo su origen en el Plan Nacional Indígena Originario de Comunicación (1996) impulsado por las Confederaciones Nacionales Indígenas Originarias Campesinas, además de las redes específicas de medios indígenas que funcionan en asociaciones regionales como ALER. Como evidencia de la importancia de la articulación en redes, es destacable la ventana de oportunidad abierta por Internet como herramienta para la difusión, coordinación y creación de alianzas nacionales e internacionales tan necesarias para asegurar la presencia y pervivencia cultural de los pueblos indígenas.

5. RECONOCIMIENTO DEL SECTOR COMUNITARIO, 2001-ACTUALIDAD

La *Década Perdida* y la *Larga noche neoliberal* son algunos de los términos utilizados para referirse a la etapa de ajustes neoliberales mandados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) como condición para recibir los préstamos que llevarían a los países de América Latina a un endeudamiento sin precedentes. Las reformas tenían por objeto la flexibilización laboral, la privatización de áreas estratégicas y, en consecuencia, el debilitamiento del Estado, que, con escasa capacidad de intervención, debía limitarse a facilitar la actividad del sector privado. Las medidas aumentaron la vulnerabilidad y precariedad de las clases populares que respondieron con protestas y levantamientos, un descontento social canalizado por proyectos progresistas que, con el respaldo mayoritario en las urnas, iniciaron el cambio de ciclo en la región. En Venezuela (1998), Argenti-

³⁷ Bengoa, José, *La emergencia indígena en América Latina*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 25.

³⁸ Castells i Talens, Antoni y Novelo Montejó, Yasmín, “Formas cotidianas de resistencia cultural: La canción maya contemporánea en la Península de Yucatán”, en Sánchez Medina, Gabriela y García Meza, Norma Esther (eds.), *Lenguajes de la cotidianidad*, Michoacán, Editorial Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013, pp. 171-203.

³⁹ Ramos, José Manuel, “Radio, cultura e identidad: 10 tesis sobre la radio indigenista mexicana”, en Magallanes, Claudia y Ramos, José Manuel (coords.), *Miradas propias. Pueblos indígenas, comunicación y medios en la sociedad global*, Quito, Ciespal, 2016, p. 189.

⁴⁰ López Suárez, María Gabriela, “Los medios de comunicación alternativos en la interculturalidad”, en Castañeda, Minerva Yoimy y López Suárez, María Gabriela (coords.), *Comunicación intercultural. A diez años de la Universidad Intercultural de Chiapas*, San Cristóbal de las Casas, Universidad Intercultural de Chiapas y Ediciones Navarra, 2016, pp. 65-86.

na y Brasil (2003), Bolivia (2006), Ecuador (2007) y Paraguay (2007) triunfaron de manera democrática propuestas que, aún dentro de la heterogeneidad, suponían el fin de la etapa neoliberal en la región y el retorno del Estado a la esfera pública⁴¹.

El recién adquirido protagonismo del Estado como agente regulador también se dirigió al sector de las telecomunicaciones que, hasta entonces, solo disponía de legislaciones que legitimaban el privilegio de los medios de comunicación privados. Venezuela, Bolivia y Ecuador sostuvieron la refundación del Estado en constituciones de ampliaron el reconocimiento de derechos, pero fue en las cartas magnas de Ecuador y Bolivia donde, por primera vez, apareció recogido el derecho a la comunicación. La plasmación de este derecho a nivel constitucional suponía la incorporación de una de las demandas de la sociedad civil y, en particular, del movimiento de medios de comunicación comunitarios que había entendido la importancia de la democratización de la comunicación para la consolidación de las democracias. La intervención Estatal en el oligárquico sector de los medios privados convirtió la comunicación en un campo de batalla en aquellos países que impulsaron reformas legislativas. Los medios de comunicación se erigieron en actores políticos de oposición, llegando a ser partícipes del intento de golpe de estado contra Hugo Chávez que no hubiera podido fracasar sin la labor de denuncia realizada por los medios comunitarios durante los días que duró el apagón informativo de los medios comerciales⁴².

Las legislaciones aprobadas en este periodo implicaron, como mayor avance, el reconocimiento de un sector comunitario habitualmente excluido en la normativa. En Ecuador, por ejemplo, las radios comunitarias eran denominadas “estaciones de radiodifusión de servicio comunal” y el reglamento limitaba su desarrollo, mientras que, en casos como Venezuela, Brasil y Chile, las conocidas como emisoras piratas habían sido objeto de persecución. La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual aprobada en Argentina en 2009 fue un referente para la región al

⁴¹ Ramos, Isabel, “La contienda política entre los medios privados y el gobierno de Rafael Correa”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(58), 2012, pp. 65-76.

⁴² Ver: López Vigil, José Ignacio, *Golpe de radio: los tres días que transmitimos peligrosamente*, Mérida, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, 2006 y Villegas, Ernesto, *Abril, golpe adentro*. Caracas, Fundación para la Cultura y las Artes, 2012.

establecer el reparto equitativo del espectro radioeléctrico entre sectores. Bolivia y Ecuador legislaron en un sentido similar: la Ley General de Telecomunicaciones, Tecnologías de Información y Comunicación de Bolivia y la Ley Orgánica de Comunicación de Ecuador establecieron el reparto de frecuencias del espectro radioeléctrico entre sector privado (33%), sector público (33%) y sector comunitario (34%) que, en el caso de Bolivia, se dividió a su vez equitativamente entre sector social-comunitario (17%) y pueblos indígenas originarios campesinos y comunidades interculturales y afrobolivianas (17%)⁴³.

Varios años después del cambio de ciclo en la región, es posible afirmar que las reformas del sector de las telecomunicaciones tuvieron un alcance desigual sobre el sector comunitario. Venezuela, sin que hubiera establecido reservas de frecuencias por sectores, vivió un boom de medios alternativos y populares en diversos formatos, mientras que, en Ecuador, la ley no fue suficiente para lograr el desarrollo de medios de ciudadanos y el avance hacia escenarios comunicativos más plurales y democráticos. En todo caso, más allá de la influencia y posibilidades que de manera coyuntural se pudieran haber dado durante esta etapa, lo cierto es que la región ha experimentado de manera reciente un giro conservador que lanza nuevos desafíos al empoderamiento comunicativo de la ciudadanía en un contexto mediático caracterizado por la digitalización y las narrativas transmedia.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

El recorrido por la historia de las radios comunitarias en América Latina plantea algunas cuestiones que se presentan a modo de conclusión y reflexión final. En primer lugar, el reconocimiento de derechos y garantías y la mejora de las condiciones de vida de millones de personas en América Latina distan mucho del escenario de exclusión en el que se desarrollaron las primeras experiencias comunitarias a mediados del siglo pasado. Sin embargo, la transformación que, en mayor o menor medida, se ha logrado en diversos aspectos sociales, no se puede observar en los escenarios mediáticos de la región que siguen vinculados a las élites nacionales y transnacionales. En América Latina, los medios privados comerciales acaparan desde hace décadas la

⁴³ “Ley Orgánica de Comunicación”, N^o 22, *Registro Oficial: Órgano del Gobierno del Ecuador*, Quito, 25 de junio de 2013.

mayor parte de las frecuencias del espectro radioeléctrico, incluso en aquellos países que legislaron hacia el reparto equitativo y porcentual entre sectores. Por otro lado, la presente época ha vuelto evidenciar el activismo político y presión ejercida por grupos mediáticos en alianza con las elites frente a las decisiones e intereses de las mayorías sociales. Episodios más recientes, como el levantamiento indígena en Ecuador y las movilizaciones ciudadanas de Chile en octubre de 2019, volvieron a evidenciar el distanciamiento entre la agenda de los pueblos y los medios de comunicación privados. Pero, también, estos fenómenos recientes, a los que se suman el giro conservador y neoliberal en algunos países, ponen de manifiesto la vigencia e importancia de los medios ciudadanos, el empoderamiento mediático y la auto-representación como forma de resistencia y transformación social.

